

CARTA II (1).

Del autor de las *Reflexiones críticas* á M. Pereire, agente de la nacion portuguesa de Burdeos, remitiéndole aquellas.

LA carta, que por consideracion á V. escribí al Mariscal Duque de.... en favor de la nacion portuguesa, establecida en Burdeos, me ha proporcionado gracias de parte de V. y que me dispense unos elogios, que á duras penas habria merecido, si hubiera cumplido con todo lo que V. y dicha nacion debian prometerse de mi celo por sus intereses. Estos me deben ser muy estimables, asi por el comun origen de nuestros abuelos, que por el espacio de muchos siglos residieron en España y Portugal, como por los sentimientos de afecto que me unen á nuestra primera pátria, y á esta antigua religion (2), madre de todas las demas, tan universal como injustamente despreciada por aquellos mismos, que debian respetarla y venerarla. Los distinguidos servicios, que afortunadamente he podido hacer á la nacion portuguesa, establecida en Amsterdam, y de que espero disfrute mucho tiempo, son un nuevo motivo, por el que me veo precisado á dar á mis

(1) Esta carta y las reflexiones siguientes se imprimieron en Amsterdam en 1762. *Edit.*

(2) Esta antigua religion. Los Cristianos que miran el culto judío actual como supersticioso y vano, respetan sinceramente la antigua religion judía, madre de la suya. Entre ellos solo los ateistas y deistas la desprecian. Crist.

hermanos, que residen en otras partes, testimonios de la buena voluntad que les profeso y que justamente deben esperar de mí. Por lo mismo me es sensible me haya V. ocupado en dos ocasiones, en que parece que los intereses de nuestros Portugueses chocan, por decirlo asi, con los de los Judíos de otras naciones. Mi corazon padece, y veo que el de V. se conmueve tambien, aunque la razon y la sana política legitiman nuestros procedimientos. Calígula deseaba que el pueblo romano no tuviese mas que una cabeza, para gustar del bárbaro placer de echarla abajo de un solo golpe; ;que no hubiese tenido el mismo anhelo porque la felicidad de un solo individuo fuese la de todo un pueblo! Este seria nuestro deseo, si la cosa fuera posible, pues estoy entendido de que el bien, que adquirimos á expensas de otros, es una desgracia disfrazada, y que lo que solamente sirve para remedio de los enfermos, es en cierto modo un veneno; pero infelizmente estamos reducidos á un empirismo, tanto en política como en medicina. Parece que es un mal anexo á la humanidad, á lo menos desde que la sociedad se dividió en varios cuerpos separados y distintos, el que los intereses de los unos esten por lo comun en contradiccion con los de los otros. Por este principio debemos defender los derechos de los Portugueses, aun cuando agraviemos á los Alemanes y Avinionenses, sin perjuicio de que al mismo tiempo debemos, V. y yo, hacerles olvidar, si fuera posible, por medio de los mas importantes servicios, los pequeños disgustos, que la necesidad de una defensa legítima é indispensable en favor de los privilegios de los Portugueses, nos obliga á ocasionarles, separando algunas veces nuestra causa de la suya.

Remito á V. mis *Reflexiones* sobre lo que M. de Voltaire ha escrito contra los Judíos, en las que desde luego

advertirá, que debí haberme extendido mas, á fin de darles mayor claridad; pero como no es mi intencion impugnarlo, me he limitado á proponer á tan ilustre autor nuevos materiales, de que nadie sabrá hacer mejor uso que él, y su amor á la verdad lo obligará á emplearlos en la nueva edicion (1), que está para hacer de sus obras. V. sabe que soy su mas grande admirador, y tendría que censurarme á mí mismo (2), si en Europa hubiera uno que hubiese leído y estudiado mas que yo sus obras, que gradúo de una biblioteca enciclopédica (3). Desde ahora le hago entre mis conciudadanos, toda la justicia que la posteridad le hará algun dia. *Odere incolumem* (4) *post genitis carum*. Su designio no ha podido ser el de dar vuelo á la calumnia, antes bien creo que abatirá á este monstruo, luego que lo conozca. Estoy persuadido de que si se digna leer mis Reflexiones, no le desagradaran, y que lejos de disgustarse conmigo por ellas, tengo la lisonjera esperanza de que me ganaran su amistad. V. sabe la que le profeso, y que soy y seré sin fin y sin artificio, etc.

(1) *Nueva edicion*. Se prepara esta, y es para M. Voltaire una bella ocasion para cumplir con sus deberes, y hacer honor á la verdad que ama. *Edit.*

(2) *Que censurarme á mí mismo*. ¿Como puede M. Voltaire aborrecer tanto á un pueblo, en el cual tiene partidarios tan celosos? *Crist.*

(3) *Biblioteca enciclopédica*. No sabemos si este elogio es digno de M. Voltaire: hasta ahora á ninguna persona ha sido dado hablar de todo y hablar bien. La esfera del espíritu humano tiene sus limites: mas allá de estos pierde siempre en profundidad lo que adquiere en superficie. *Edit.*

(4) *Odere incolumem*, etc. Ignoramos si M. Voltaire tiene enemigos; pero conocemos que se le puede refutar sin aborrecerlo. La posteridad apreciará sin duda una parte de sus obras; deseamos sinceramente que á la otra no pueda ponerle nota alguna. *Edit.*

REFLEXIONES CRITICAS (1).

Sobre el primer capítulo del VII tomo (2) de las obras de M. de Voltaire.

ENTRE todos los vicios, el mas nocivo á la sociedad; entre todos los agravios, el mas irreparable, y entre todos los crímenes, el mas negro, es seguramente la calumnia. Los males, que sufren los que son objeto y víctimas de ella, se multiplican hasta el infinito, y esta es una verdad en que conviene todo el mundo, y que M. de Voltaire ha enseñado en varios lugares de sus obras. Es igualmente cierto, que cuanto es mas grave una acusacion, tanto mas sólidas y evidentes deben ser las pruebas en que se apoye. Si estos principios de inalterable justicia se deben observar con el menor individuo de la sociedad y con el último de los hombres; con mucha mayor razon debe hacerse con todo un pueblo, porque siendo entonces mas general la acusacion del crimen que se le imputa, es mas fácil producir los documentos que la acrediten.

¿Pero puede haber delito de que se pueda acusar á un pueblo en general? ¿Una nacion en masa puede ser cómplice de un crimen? ¿Se podrá con justicia imputar á toda la nacion inglesa el suplicio de Carlos I? ¿O á todos los Franceses del tiempo de Carlos IX la carnicería del dia de S. Bartolomé? Toda proposicion universal es

(1) Nos hemos tomado la libertad de cercenar de estas *Reflexiones* algunos lugares, que no nos han parecido muy necesarios; pero hemos tenido cuidado de conservar todos los elogios, que el autor hace de M. Voltaire. *Edit.*

(2) V. Nota 1ª pág. 1

sospechosa y expuesta á error, principalmente hablándose del carácter general de una nacion, cuyas diferencias accidentales son siempre muy variadas, por el estado, clase, temperamento y profesion de cada uno de los individuos que la componen. Las provincias de un mismo estado son tan diversas entre sí, como cada una lo es de su capital, y esta de la corte, en la que tienen tambien una tez particular las familias; y los individuos de que estas se forman, se distinguen por caracteres diversos. Si en un bosque no hay dos hojas que se parezcan; en todo el mundo dos caras perfectamente iguales, ni dos hombres cuyas ideas todas sean enteramente las mismas; ¿como es posible hacer de un solo rasgo el retrato moral de todo un pueblo? La moralidad de toda una nacion es tan variada como la de los hombres en particular, pues aquella no es mas que la suma de la de estos. Y si la naturaleza varía en los individuos, segun los accidentes físicos que alteran el temperamento en cada uno, tambien varía en los pueblos segun los acaecimientos políticos, que mudan su constitucion. Asi es que las naciones tienen su claro-oscuro, es decir unos momentos brillantes, en que sus virtudes se dejan ver en todo su esplendor, y otros en que estan como opacadas: pero jamas son enteramente criminales, ni enteramente virtuosas; nunca permanecen por mucho tiempo en un mismo estado, pues la instabilidad es el patrimonio del hombre.

Y si esto es cierto con respecto á todos los pueblos en general, lo es mucho mas con relacion á los Judíos en particular; porque diseminados entre tantas naciones diferentes, al cabo de cierto tiempo han tomado, por decirlo asi, en cada pais, el carácter de los habitantes. Un Judío de Londres se parece tan poco á un Judío de Constantinopla, como este á un mandarin de la China. Un

Judío portugués de Burdeos y un Judío alemán de Metz parecen dos seres enteramente distintos, y asi no es posible hablar de las costumbres de los Judíos en general, sin entrar en muchos pormenores y en distinciones particulares; porque el Judío es un camaleon, que en todas partes toma el color de los diversos climas que habita, de los diversos pueblos que trata, y de las diversas formas de gobierno bajo de las cuales vive.

Sin embargo de esto, M. de Voltaire los confunde y amalgama á todos, haciendo de ellos un retrato tan horrible como poco parecido al original. He aqui como se explica.

Las Religiones cristiana y musulmana, dice (1), reconocen por madre á la religion judica; y por una extravagante contradiccion (2) miran á esta madre con respeto y horror á un mismo tiempo. Pudo haber añadido lo que M. de Montesquieu dice en cierto lugar: es una madre que ha parido dos hijas que le han dado mil puñaladas.

(1) *Diccionario filosófico*, art. JUDIOS, tom. VII de la edicion en 12 vol. en 8º. Nota nueva.

(2) *Por una extravagante contradiccion* etc. La antigua religion Judía era santa y venerable, pues era el culto que el mismo Dios habia prescrito; mas este culto, segun los oráculos divinos, debia ser abrogado, abolidos sus sacrificios y desechados sus ministros. La religion judía actual es á los ojos de los Cristianos y de los Musulmanes este culto reprobado. ¿Qué contradiccion hay en que desprecien al uno y respeten al otro?

Hay mas agudeza que verdad en el dicho de Montesquieu. El fanatismo ignorante é interesado de algunos Cristianos, *ha podido dar mil puñaladas á la nacion judía*; mas el fanatismo de algunos Cristianos no es la religion cristiana. El verdadero cristianismo no es ni destructor ni inhumano. La religion mahometana se propagó por medio del fuego y la sangre; pero la religion de los Cristianos no tiene otras armas que la persuasion y los beneficios, el desinteres y la paciencia. *Crist.*

¿Mas por qué M. de Voltaire, que ha nacido para ilustrar al universo, quiere aumentar el nublado de preocupaciones populares, que con oprobio de la humanidad se acumula sobre los sectarios de esta Religión? ¿Como este grande hombre, á pesar de su talento y de su corazon, con desprecio de la razon y la verdad, se ha dejado arrastrar á tal distraccion? Porque ¿de qué otro término mas suave puedo usar, viendo al enemigo de las preocupaciones abandonar su pluma á la ciega prevencion, instrumento de que mas ordinariamente se vale este monstruo, que él siempre ha combatido, quiero decir la calumnia? sobre todo viéndolo terminar este capítulo, tan poco digno de él, con estas terribles palabras: *En fin no encontrareis en ellos (los Judíos) mas que un pueblo ignorante y bárbaro, que une, hace mucho tiempo, la más indigna avaricia á la mas detestable supersticion y á las horribles aborrecimiento á todos los pueblos, que los toleran y enriquecen.* Añade despues, como por hacerles favor: *pero no por esto se deben quemar* (1).

Diré modestamente á M. de Voltaire, que un gran número de aquellos, á quienes trata con tanta crueldad, querrian mas bien que los quemaran, que el que les hicieran estas imputaciones, felizmente gratuitas. Acaso no seria difícil probar, que los Judíos no son ni mas ignorantes, ni mas bárbaros, ni mas supersticiosos, que los otros pueblos, y que entre ellos la gente rica propende mas á la prodigalidad que á la avaricia; lo que no es tan comun en otras naciones. Pero no se necesita de otras pruebas, que la notoriedad pública, para saber que ellos adoptan de tal suerte el espíritu patriótico de las naciones, entre las cuales se han establecido, que exceden en él á los mismos nacio-

(1) Dictionario filosófico, art. *Judíos*, tom. VII de la edicion en 12 vol. en 8º. *Nota nueva.*

nales. Los Judíos son hasta el exceso celosos de la gloria de todos los pueblos, que los admiten y *enriquecen* (1). Por poco tiempo que quiera tomarse M. de Voltaire, para examinar en revision este objeto (porque á su tribunal es al que yo apelo) conocerá que debe dar una satisfaccion á los Judíos, á la verdad, á su siglo, y sobre todo á la posteridad, la cual podrá prevaleerse de su autoridad (2) para ser mas cruel, y acabar con un pueblo bastante oprimido ya con el peso de tantas desgracias.

Si M. de Voltaire hubiera seguido en esta vez el exacto modo de discurrir, que acostumbra, habria hecho distincion entre los otros Judíos, y los españoles y portugueses, los cuales jamas se han confundido ni incorporado con la multitud de los otros hijos de Jacob; y debió dar á conocer esta gran diferencia, que hay entre unos y otros, que generalmente es poco conocida en Francia, y esta ignorancia ha perjudicado, mas de una vez, á la nacion portuguesa establecida en Burdeos. Pero M. de Voltaire no ha podido ignorar la suma delicadeza y escrupulosidad de los Judíos portugueses y españoles en no enlazarse por matrimonio, relaciones, ni de otra suerte, con los Judíos de otras naciones. El ha estado en Holanda, y de consiguiente sabe, que sus sinagogas estan separadas, y que siendo una misma la Religión y los artículos de su creencia, muchas de las ceremonias en nada se parecen. Las costumbres de los

(1) *Y enriquecen.* No seria acaso una cuestion indigna del examen de los políticos, averiguar si los Judíos enriquecen á los paises que los admiten, ó si no hacen mas que enriquecerse en ellos; ó si, como lo creemos, hacen uno y otro al mismo tiempo. *Crist.*

(2) *Prevaleerse de su autoridad.* M. de Voltaire hubiera sin duda retractado estas imputaciones, si hubiera previsto tales consecuencias. Sea lo que fuere, creemos que dichas imputaciones no deben ser temibles á la nacion judía, porque el público sabrá hacer de ellas el aprecio que merecen. *Edit.*

Portugueses son enteramente diversas de las de los otros Judíos. Los primeros no se dejan crecer la barba, ni afectan vestirse de un modo raro; y los que tienen proporciones visten con el primor, elegancia y lujo que las otras naciones de la Europa, de las que no se distinguen sino por el culto. La separacion entre ellos y el resto de sus hermanos llega á tal grado, que si un Judío portugués se casara, en Holanda ó Inglaterra, con una Judía alemana, perderia inmediatamente sus prerogativas; no seria ya reconocido como miembro de su Sinagoga; quedaria excluido de todos los beneficios eclesiásticos y civiles, separado enteramente del cuerpo de la nacion (1), y no podria ni aun enterrársele entre los Portugueses sus hermanos. El concepto, en que generalmente estan de que descenden de la tribu de Judá, cuyas principales familias creen fueron enviadas á España cuando la cautividad de Babilonia, los ha hecho arrogarse estas distinciones, y tener los nobles sentimientos, que se advierten en ellos y que parece les confiesan (2) aun sus hermanos de otras naciones.

Por medio de esta buena política han conservado la pureza de costumbres y adquirido tal consideracion, aun á los ojos de las naciones cristianas, que los ha hecho distinguirse de los otros Judíos. Asi pues no merecen los epítetos, que les prodiga M. de Voltaire. Contrayéndonos á los de Holanda, debemos decir que á fines del siglo xv llevaron á ella grandes riquezas, con las que y sus irrepreensibles costumbres han aumentado el comercio de aquella república. Su sinagoga parecia una asamblea de senadores; y cuando los señores, la mayor parte alemanes, entraban á

(1) *Del cuerpo de la nacion.* ¡Qué cisma! Crist.

(2) *Parece les confiesan.* Se conocerá facilmente la verdad de lo que ha dicho el autor, que su discurso apologetico de los Judíos en general, es un panegirico de la nacion portuguesa. Edit.

verlos, buscaban por todas partes á los Judíos, sin poderse persuadir á que los que estaban viendo, fueran de la misma nacion que habian conocido en Alemania. A principio del siglo xvii fueron mas útiles á la Holanda, que lo fueron los refugiados franceses á fines del mismo siglo; porque si estos despues de la revocacion del edicto de Nantes llevaron á ella mucha industria y poco dinero (1); los Portugueses, con grandes caudales, trasladaron á Holanda el comercio de España, y fomentaron la industria de toda la república. Sus descendientes han sido muchas mas veces chasqueados que bribones; frecuentemente víctimas de la usura, rara vez, ó acaso nunca ususeros ellos mismos. Apenas se citará un ejemplar, en el discurso de dos siglos, de un Judío portugués que haya sido ajusticiado en Amsterdam ó en la Haya. Seria difícil encontrar en los anales del género humano una nacion tan numerosa, como la de los Judíos portugueses y españoles establecidos en Holanda y en Inglaterra, que haya cometido menos crímenes dignos de castigo; cuya verdad testifico con todos los Cristianos ilustrados que viven en aquellos paises. Los vicios, que se les pueden censurar, son de una naturaleza no solo diferente, sino enteramente contraria á los que les imputa M. de Voltaire. Aquellos son el lujo, la prodigalidad, la pasion por las mugeres, la vanidad, el desprecio del trabajo y del comercio, que algunos han mirado con sumo descuido, y ha sido la causa de su decadencia. Tambien lo son cierta gravedad orgullosa, y una noble arrogancia, que forman el carácter distintivo de esta nacion. Mas estos vicios, vuelvo á decir, nada tienen de comun con las acusaciones, que les hace M. de Voltaire.

(1) *Poco dinero.* Este hecho es cierto, aunque sea contrario á las ideas, que se ha formado M. Voltaire de las sumas inmensas de oro y plata, que los Protestantes llevaron de Francia. Edit.

Hablemos de algunos sugetos en particular. ¿El Baron de Velmonte no ha sido empleado por la corte de Madrid, en calidad de su enviado en Holanda, con gran satisfaccion de ambas potencias? ¿Don Alvaro Nuñez de Acosta, como tambien su padre, no han servido á la corte de Lisboa con tanto honor como fidelidad? ¿Los Suazo, los Tejeira, los Nuñez, los Prado, los Ximenez, los Pereira y otros muchos, no han merecido la consideracion de los que los han conocido? Machado era uno de los favoritos del rey Guillermo. Este Monarca confesaba, que habia hecho grandes servicios á sus ejércitos en Flandes. Aun todavía sienten en Viena al Baron de Aguilar, tesorerero de la reina de Hungría; M. Gradis está muy estimado en la corte de Francia. No acabaria, si quisiera hacer una enumeracion completa de todos los que se pueden nombrar con elogio, y cuyas costumbres no son las que se ven en el retrato que hace M. de Voltaire. Los que conocen á los Judíos portugueses de Francia, de Holanda y de Inglaterra, saben que lejos de tener, como dice M. de Voltaire, *un odio invencible á todos los pueblos que los toleran*, se creen por el contrario de tal modo identificados con los mismos pueblos, que se consideran como una parte de ellos. Su origen español y portugues ha venido á ser una pura disciplina eclesiástica, que la crítica mas severa podria acusar de orgullo y de vanidad, pero en manera alguna de avaricia ni de supersticion.

Esta es la pintura fiel de los Judíos portugueses y españoles, de los que se puede formar una idea aun mas ventajosa y al mismo tiempo mas exacta y mas justa, si se reflexiona que tienen que vencer mas obstáculos que cualquiera otra nacion, para observar una conducta irrepreensible, pues carecen de una infinidad de recursos, que tienen los de otras religiones, para ganar su vida:

sus necesidades son mayores y mas urgentes; y por consiguiente sus virtudes encuentran mas estorbos, y sus vicios mas incentivos. Si la necesidad carece de ley, y si donde aquella es mas grave se observan menos las leyes, á no ser que suplan las costumbres, es necesario convenir en que los Judíos portugueses, trasladados á Holanda, tienen mas costumbres, que las otras naciones, y esto lo han acreditado con la loable conducta, que no han desmentido por el espacio de mas de dos siglos.

Digamos algo en favor de los Judíos alemanes, polacos, etc. (1). ¿Es extraño por ventura que privados de todas las ventajas de la sociedad, multiplicándose solamente por las leyes de la naturaleza y de la religion, despreciados y humillados en todas partes, frecuentemente perseguidos, y siempre insultados (2) parezca, que la naturaleza envilecida y degradada en ellos no trata mas que de socorrer su necesidad? Esta, si hace sentir su tiranía, inspira á los que son sus mártires todos los medios de substraerse de ella, ó á lo menos de disminuirla. El desprecio, con que les oprimen, ahoga en su corazon el germen de la virtud y del honor. La vergüenza se pierde, cuando un injusto desprecio precede al crimen: es allanar el camino del vicio cubrir de oprobio á los que aun

(1) *Alemanes, Polacos*, etc. En Amsterdam y en Londres hay un gran número de Judíos alemanes, que son las gentes mas honradas del mundo, y hacen el comercio con toda la probidad imaginable. Ellos no son responsables de la conducta de esa multitud de Polacos y Alemanes, á quienes la miseria echa de su pais, y que la piedad de sus hermanos recibe entre ellos. Ha habido en la corte de Alemania Judíos muy distinguidos. M. Boas está respetado y amado en la Haya por las personas de la primera condicion. *Aut.*

(2) *Frecuentemente perseguidos y siempre insultados*. Mas de una vez hemos sido testigos de esto, y nos hemos compadecido. *Homo sum, humani nihil a me alienum puto.* Crist.

no se han hecho culpables. ¿Por ventura es serlo (1) el permanecer constantemente adictos á una religion, que antes se miraba como sagrada por los mismos, que ahora la condenan? Si ellos estan en un error, se les debe compadecer; pero es injusto no admirar (2) la constancia, el valor, la buena fé y el desinterés con que sacrifican tantas ventajas temporales (3). ¿Se podría dejar de alabar á un hijo, que renunciara una rica herencia, porque creyera, tal vez abusivamente, no poder poseerla, sin contravenir á la voluntad de su padre, cometiendo una accion que se exigía de él como condicion precisa? ¿Una delicadeza tan loable, tan noble, tan singular en su especie, podría merecer de los hijos menores, que disfrutasen la tal herencia, desprecios, insultos y ultrages (4)? No basta no

(1) *Es serlo.* Los cristianos lo creen; pero juzgando á los Judíos en una ceguedad culpable, piensan que no tienen derecho para ultrajarlos, sino que los compadecen. Tales son los sentimientos por lo menos de aquellos á quienes anima el verdadero espíritu del cristianismo. *Crist.*

(2) *No admirar.* Se puede admirar la constancia y condenar el objeto. *Crist.*

(3) *Tantas ventajas temporales.* Nos parece que un Judío, que sacrifica generosamente todas estas ventajas á una religion, que cree verdadera, aunque sea por error, vale mas que un filósofo indiferente en orden á toda religion. Esta indiferencia cuesta poco; no exige ningun sacrificio, y no incomoda ni al orgullo del espíritu ni á las inclinaciones del corazón. *Edit.*

(4) *Insultos y ultrages.* Cuando los Cristianos hacen experimentar estos tratamientos á los Judíos, precisamente como tales, ¿qué sentimientos les animan? No son seguramente los de los primeros padres de su iglesia, los de sus concilios, los de sus apóstoles, y sobre todo los de Jesu-Cristo, su cabeza y su modelo: ¡Oh padre mio! exclamaba al espirar, *perdónales porque no saben lo que hacen*; palabras llenas de una grandeza de alma, y de un heroísmo, que los mismos Judíos no han podido menos que admirar. Y así no es del espíritu de la religion cristiana de la que te-

quemar materialmente á las gentes, pues tambien se quema con la pluma; y este fuego es tanto mas cruel, cuanto que su efecto pasa á las generaciones futuras. ¿Qué debe esperarse de un vulgo ciego y feroz, cuando se trata de irritarlo contra una nacion ya tan desgraciada, si estos horribles errores se ven autorizados por el gran genio del siglo mas ilustrado? Consulte este á su corazón y á su entendimiento, y estoy persuadido de que empleará todo su talento en reparar esta falta, y que demostrará de un modo victorioso, que no debe atribuirse á esta antigua religion divina y sagrada los viles sentimientos de ciertos Alemanes y Polacos. La necesidad, la persecucion y los accidentes son los que hacen, que los Judíos sean lo que serian los hombres de otra religion, si se hallaran en las mismas circunstancias que ellos. Si entre estos desgraciados ha habido algunos que han *recortado la moneda*, no son los únicos, ni hacen tampoco el mayor número de los que delinquen en esta materia. Si son *Prenderos*, este es un ejercicio como cualquiera otro, útil á la sociedad, y autorizado en todas las religiones: este era el del padre de Molière. Pero M. de Voltaire, que ha sabido pesar en la balanza de la razon y la justicia los crímenes de las naciones; que ha puesto en un plato de la balanza el regicidio nacional y judicial de los Ingleses, y en el otro los repetidos atentados de unos fanáticos particulares contra la vida de un gran rey, y la terrible matanza que una parte de la nacion ejecutó en la otra, á vista y por orden de su rey: que pese tambien todos los males que los pobres judíos alemanes han cometido de diez siglos acá, aun suponiendo, lo que no está probado, que hayan

nemos que temer: la envidia, la avaricia, la falsa política etc., cubiertas con el manto de la religion: he aquí nuestros verdaderos enemigos. *Edit.*